

Madrid, 16 de abril de 1932.
Precio: 15 céntimos.

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Leninismo

Hundimiento dialéctico

Después de constituida la Tercera Internacional, como fiel intérprete de las teorías marxistas interpretadas por Lenin, el comunismo se extendió por toda Europa; pero de igual modo que, al producirse la Gran Guerra, el nacionalismo patriótico vencía la solidaridad internacional, el choque constante de los intereses capitalistas ha venido desgastando al comunismo, hasta el punto de no dejar más baluarte que el comunismo alemán.

Ya se sabe cómo las circunstancias históricas y el agorrotamiento económico han llevado a la desesperación al pueblo teutón. De qué modo se redujo la Socialdemocracia alemana frente al crecimiento del partido comunista y al nacimiento del fascismo. Y mientras la Tercera Internacional veía reducir sus efectivos, por la «reconstrucción capitalista» en occidente, confiaba en la desesperación del proletariado alemán, influido además por las fronteras soviéticas, para la instauración de la República socialista alemana. Su confianza tenía mal alcance, puesto que Trotski previó, en la crisis inglesa, la transformación violenta del proletariado para otra revolución profunda. El caso inglés ha fallado rotundamente, a pesar de las profecías trotskistas, y el caso germano reproduce el funesto error de la táctica comunista.

Interesa mucho más Alemania, puesto que su papel puede considerarse como el centro dinámico de la oposición comunista frente a la descomposición capitalista.

Las elecciones alemanas se consideraban como una de las premisas más importantes para el desarrollo de la dialéctica leninista, y sus resultados son el más duro golpe para los divisionistas del proletariado mundial.

Marx despreciaba al «lumper proletario», proletariado de los bajos fondos, sin concepción revolucionaria, que lo mismo ayuda a una insurrección socialista que a una contrarrevolución reaccionaria; mientras que los discípulos de Lenin dedican su preferencia a cultivar demagógicamente la inconsciencia de estas capas inferiores, tan ignorantes como inconscientes. Si no tuviéramos ejemplo con lo sucedido en Italia, nos bastaría con lo acaecido en Alemania. La propaganda bélica entre el proletariado alemán, más que crear un partido comunista, ha originado un poderoso frente hitleriano, con las propias consignas hurtadas a la Tercera Internacional. Y esta lucha violentísima, de la que viene sacando excelente provecho el capitalismo francés, ha venido a desembocar en las elecciones presidenciales, donde el nacionalsocialismo ha mostrado su crecimiento, pero no su mayoría de edad, y el comunismo su declinación. La dialéctica leninista, con-

fiada en la desesperación de las masas para establecer la dictadura del proletariado, ha sido fuertemente golpeada, y es difícil que vuelva a repetirse la ocasión; porque a pesar de la crisis económica, a pesar del dominio capitalista francés, el curso de la revolución alemana ofrecerá difícilmente ocasión parecida, ya que esta misma es inferior a la del año 1919.

La falta de apreciación de las características internacionales se acusa con notable frecuencia por la Tercera Internacional. Hemos señalado su error en Italia, Inglaterra, como podría repetirse en otros países; como se señala en la misma Rusia, por la falta de preparación del proletariado. Pero si observamos que estas tácticas se reproducen en nuestro país, veremos cómo chocan las perspectivas adoptadas por la Sección española de la Internacional comunista con las planteadas por Moscú.

Pero ¿cuándo la Tercera Internacional ha tenido presentes las características especiales de cada país? Su error más formidable ha sido éste precisamente: tomar como escantillón la revolución rusa, para troquelar la revolución internacional, con su táctica y su dialéctica. Único medio de conseguir en serio la unidad sindical, esa unidad manifestada mundialmente por el abandono de las consignas soviéticas para enrolarse al movimiento socialista, a pesar de sus errores, que somos los primeros en reconocer.

El movimiento revolucionario necesita de la dictadura proletaria, como transición hasta el establecimiento de la democracia socialista. Pero de esto a perpetuar la dictadura del proletariado, como sistema permanente con actos vandálicos, nos hace suponer que los «teóricos» comunistas, o no saben nada de Socialismo, o se han criado entre los salteadores del Cáucaso.

Carlos HERNANDEZ

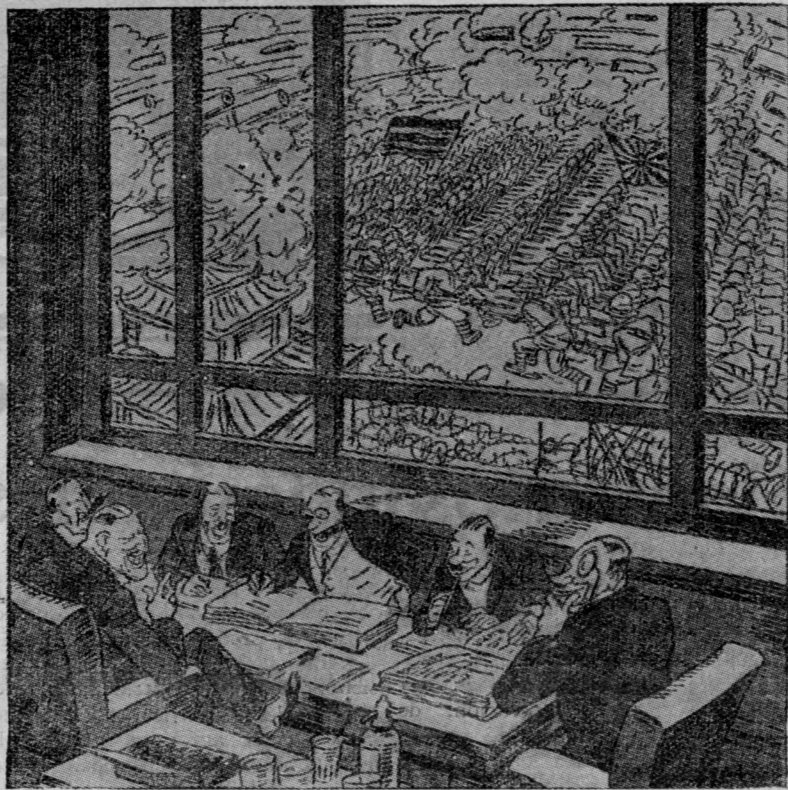
El ejemplo de Rusia

Si hemos de juzgar por las noticias que a diario publica la prensa burguesa, la Rusia de los soviets se halla atravesando una situación difícil. Aún no han conseguido los bolcheviques, a pesar de su formidable fuerza, someter a la economía rusa. Ni a la técnica. Lo decía Stalin hace pocos días y lo comentaba la prensa: «Hemos conquistado el Poder político. Pero ahora estamos en la tarea difícil de someter a la economía y arrancar sus secretos a la técnica.» Esto es igual que decir lo que hace muchos años venimos inculcando los socialistas en la conciencia del proletariado. Que una revolución de tipo político es cosa fácilmente realiza-

ble. Lo que resulta más difícil es transformar de raíz todo un sistema económico, tejido en el correr de varios siglos.

Si el problema de Rusia, o, mejor, el problema del proletariado se redujera simplemente a derribar situaciones políticas, ¿cuán fácil sería nuestra labor! Entonces ensa-

desde entonces los bolcheviques vienen sosteniendo una formidable lucha con el sistema económico existente cuando advinieron al Poder. Lucha patética, desde luego, de la que surge el plan quinquenal, con el que los bolcheviques pensaban vencer en esa lucha económica. Alrededor del cual se habían



Mientras los apóstoles de la paz deliberan...

yaríamos como método de lucha la demagogia, que tiene un valor puramente burgués. Y no nos diferenciaríamos en nada de los anarcosindicalistas, que quieren hallar la emancipación del proletariado por los métodos que la burguesía usó para arrebatar de manos del feudalismo el Poder político. La demagogia anarquista, lo mismo que la demagogia burguesa, no sirven para otra cosa que para derribar instituciones políticas. Esto concediéndoles mucho. Por eso los anarquistas han sido siempre, en las luchas políticas, un obstáculo tan grande como la propia burguesía. No; no pueden ser los problemas de la clase trabajadora problemas puramente políticos. No lo son. Tienen una envergadura económica que los hace más difíciles. Inasequibles a esas inteligencias de estandarización que se forman en el campo burgués.

El ejemplo vivo de esto que decimos es Rusia. Hace quince años conquistaron allí los comunistas el Poder político. Con un acto de violencia de esos que no surgen por el capricho de los hombres, sino del conjuro de las circunstancias. Y en este caso particular, de la derrota de las tropas zaristas en la guerra europea. Se encaramó a lo alto del Poder de todas las Rusias la llamada dictadura del proletariado. Y

forjado ilusiones victoriosas. Y precisamente cuando estas ilusiones iban llegando a la cima, los bolcheviques han caído en la cuenta de que no habían sometido todavía a la economía rusa. Y llevan quince años! luchando por someterla.

Los soviets han renovado ahora sus esfuerzos y están forjando un nuevo plan quinquenal. Incluso han tenido que rectificar alguno de los pasos dados para poder afirmarse en sus anteriores posiciones. A buen seguro que añorarán los tiempos en que derribaron el sistema político zarista, porque, con toda su estela de sangre, fué aquella lucha mucho más fácil que esta de domar el régimen económico. La labor de ahora es dura. Tanto, que parece mentira que viendo en su propia carne lo que cuesta una transformación, quiera Rusia imponer al proletariado de otros países normas revolucionarias que no pueden tener eficacia alguna.

El ejemplo vivo de lo que cuesta una transformación económica es Rusia. Harían bien los que, llamándose anarquistas, traicionan al proletariado ofreciéndole la revolución en bandeja y a fecha fija, en fijarse en él. Quince años de lucha tenaz, sin haber logrado someter a la economía rusa, ¿no es ésa una enseñanza provechosa?

Deberíamos aprovecharla.

ESTUDIANTINA

Se ha desatado la turbonada reaccionaria. Continúan las provocaciones cada día más ostensibles. Pero los clericales, tradicionalistas, miembros de la tribu de los Beunza, no tienen siquiera ese valor agreste de los salvajes. Atacan y hieren cobardemente. Cuando no hay nadie que pueda defender y protestar, cuando las galerías de la Universidad están desiertas, cuando sólo en una clase quedan unos cuantos muchachos, irrumpen por galerías y pasillos, haciendo gala de su valor y alardeando de gallardía, y en un impulso «cultural e ideológico» de extraordinario realce dedicanse con furor selvático a destrozor carteleras y arrancar de paredes y puertas los símbolos de la F. U. E. Diríase que les estorba cuanto puede significar cultura. Nada respetan. Relojes, marcos, cristales, todo con esa desesperada rabia del pueblo salvaje entregado al pillaje. Después no es ya la ofensa a la F. U. E. Es la ofensa al profesorado liberal. Y vemos a los «estudiantes católicos» convertirse en verduleras y arrojar una col a la cara del maestro Jiménez de Asúa.

No es esto una ofensa personal; es una ofensa a la dignidad colectiva del profesorado; es una ofensa a las convicciones liberales que Asúa ha sustentado siempre. Es algo que repugna ver a estos jóvenes descendiendo tan bajo, llegando a la agresión personal, injustificada e injustificable, para satisfacer ruines pasiones. No importa el caso concreto. Asúa está muy por encima de todo esto. Sabe que en la Universidad, como fuera de ella, le acompaña el cariño de los mozos de la F. U. E., que con él compartimos las horas amargas de la dictadura y que vimos en él el amigo, el compañero de siempre. Pero es menester que las autoridades de la República intervengan en esto activamente. Lamentable es pensarlo, y, sin embargo — las notas dadas por la F. U. E. así lo reflejan —, en estos días en que la Universidad pasa por momentos difíciles, no sabemos si es que la tierra se ha tragado a las autoridades académicas. Ni el decano, ni el rector, ni el vicerrector. Y que luego digan que los estudiantes han de imponer su razón con los puños... ¿Queda otra solución cuando se les abandona a luchar con sus solos medios en frente de toda esta clerigalla ruin, que sólo sabe acechar el momento en que vuelven la espalda para lanzar el insulto soez o el ataque brutal. No basta con clausurar el Círculo Tradicionalista, con detener a unos cuantos jóvenes. Nosotros odiamos la guerra civil. Y para evitarla, para evitar sus perniciosos efectos sobre el espíritu juvenil, hay que acabar con este matonismo de círculo monárquico, que inspira hoy, con no sabemos qué ocultos designios, todas estas provocaciones intolerables.

Se nos dice que no debemos responder en la misma forma. Pero cuando en la Universidad se abandona toda autoridad en manos de un grupo de bedeles, que han sido nuestros mayores enemigos en tiempos de la dictadura, que fueron quienes por servir a autoridades reaccionarias denunciaban a éstas y a la policía a los muchachos rebeldes que pisábamos la Universidad, ¿qué de extraño tiene que nos tomemos la justicia por la mano? Hay que quitar estos bedeles de la Universidad. Deben trasladarse a otro edificio público y traer aquí gente joven, de espíritu liberal probado, gente que sea el eficaz auxiliar de autoridades y estudiantes en guardar el orden y la paz dentro de la Universidad.

Los estudiantes queremos estudiar. Deseamos que la Universidad sirva para su verdadera misión cultural. Pero deseamos ante todo que se nos garantice la paz en el trabajo; que la Universidad deje de ser semillero de pasiones; que cuando un incidente como éstos ocurre se corte rápidamente por todos, bedeles, autoridades académicas y autoridades republicanas, y que las sanciones que se impongan no sean fórmula ridícula de venganza, sino justo y merecido premio a este comportamiento chulesco, que tiene de todo menos de lucha sana y noble en aras de un ideal.

Para esto, los estudiantes pueden contar con el anhelo sincero de los jóvenes socialistas. Precisamente porque aspiramos a que a la Universidad lleguen sólo los aptos, los capaces, en una verdadera depuración de valores intelectuales, tenemos el máximo interés en defender la causa de la verdadera cultura de las asechanzas reaccionarias.

Un poco más rigor hacia los hombres de la derecha y un poco menos hacia los de la izquierda es lo que hace falta para restablecer el equilibrio de esta República.

Hace un año que se proclamó la República en España. De entonces acá se ha consolidado, y desapareció el peligro de las restauraciones monárquicas. Queda otro: el de los extremistas llamados de izquierda, que se creen capaces de transformar en veinticuatro horas una sociedad forjada en siglos, y no hacen otra cosa que favorecer al capitalismo. Desaparecerán también en cuanto el proletariado tenga conciencia revolucionaria.

Un año ha pasado, y hoy renovamos nuestra promesa de entonces. La República es para los socialistas el primer paso a la revolución social, por la que luchamos. Ni más ni menos.

¡Viva la revolución social!
¡Viva el Socialismo!



FANTOCHES DE GUIÑOL

La pierna de Bullejos

Un día, el defensor del proletariado, Sr. Bullejos, se rompió una pierna. Esto es del dominio público. Lo que no es tan conocido es los resultados que para dicho señor ha tenido la rotura. Nosotros no queremos pecar de incorrección ni de exceso de grosería diciéndolo; pero el afán de que todos aquellos que tengan una pierna en buenas condiciones puedan romperse la convenientemente, y gocen de ventajas idóneas a las de este caballero, nos impulsa a comunicarlo a los cuatro vientos, sin que la conciencia nos remuerda por turbar placidos secretos de familia.

Se marchó el Sr. Bullejos a Rusia con la pierna rota, bien empaquetado, con la misma serenidad que marcharía cualquier representante de calcetines de seda, llevando en su maletín una muestra de sus productos. Y allí fue recorriendo, uno a uno, los lugares públicos, los círculos comunistas y los sitios donde se expende el té con samovar a cambio de tarjetitas; la pierna en la diestra, y salmodiando la siguiente letanía:

«Esto, camaradas, es una pierna auténtica, que hasta hace pocos días llevaba sujeta a la parte inferior de mis caderas. Pierna de carne y hueso, que me servía para correr diligente y llevar zapatos en ella, y cultivar en su extremidad inferior esas cositas que se llaman callos. Acaso no todos puedan lucir una pierna tan correcta como la mía. Pero, ¡ay!, el malhadado Destino me la cortó. No por medio de un accidente de automóvil, como insinúan malévolas personas, sino en lucha con la burguesía, como corresponde a un comunista auténtico como yo, que para ser más ortodoxo y enseñar como es debido a los obreros sin trabajo, me alimento con una sardina escabechada cada tres días. La perdí en una escaramuza proletaria, con barricadas y pistolas y guardias civiles, esas fieras con bigote que vosotros conoceréis por reflejo. Y ahora me encuentro, ¡triste de mí!, con una pata menos y sin poderlo ganar, si vuestra caridad no me proporciona una suplementaria, aunque fuera de palo.»

En algunos sitios le arrojaban del local, entre una nube de mendigos y

chiquillos postillosos que pululaban por allí, salmodiando letanías semejantes. En otros, en cambio, le hacían pasar, diciéndole:

—A ver, cuéntenos usted eso de la piernecita.

Y él lo contaba sin equivocarse. Así anduvo tres o cuatro semanas, hasta que logró reunir un capitalito decente, comprándose una pierna de goma que no le faltaba más que hablar.

Pero la visión de una pierna así, con todas las comodidades de una pierna que puede colgarse por la noche en el perchero y lavarla por todas partes sin la menor molestia, como quien lava una camiseta, le ocasionó gran número de torturas y preocupaciones. ¿Quién salta de paseo para estropearla? ¿Quién marcha por la calle, expuesto al pisotón anónimo y grosero? Así, después de pensarlo concienzudamente, aprovechó la ocasión para lanzar otro nuevo discurso a los habitantes del país soviético:

«Aquí tenéis mi pierna, queridos camaradas. Una pierna bonita y elegante. Pero ¿no comprendéis una cosa? Con esta pierna tan selecta no se puede pasear así como así. Necesito un coche para transportarla. Un cochecito cualquiera, sin grandes exigencias; de dos plazas, por ejemplo, para que me acompañe mi señora, que tiene la virtud de entretenerme mucho. ¿Quién quiere dar un pequeño óbolo para el coche de Bullejos?»

El país ruso es grande. Bullejos anduvo por todo él mendigando el coche, con miserable aspecto y una pata en cada mano. Fue angustioso su éxodo; pero al fin regresó a España conduciendo finamente un mono cochecito de 14 HP. Y nada más. Es la historia de la pierna de Bullejos, el líder comunista que quiere la redención del proletariado. Hemos cumplido dos deberes al contarlos: Uno, abrir camino a las iniciativas personales de los que tengan las extremidades en buenas condiciones. Otro, divulgar a la vindicta pública que el defensor del obrero no solamente se conforma con ser un H... de P..., como todos sabemos, sino que tiene un monísimo HP 14 de marca, para pasear alegremente desde su casa, sita en la calle de Andrés Mellado, hasta donde el coche y su serenísima voluntad desean.

Moralaja: A los socialistas les gusta mucho pasear en coche.

DIÓGENES

Hay que discutir

Nuestro camarada Julián Besteiro publicó hace ya bastante tiempo en nuestro diario «El Socialista» un artículo con el mismo título que encajea estas líneas.

Se sostenía en él la tesis de que era preciso, ahora más que nunca, que los Congresos de nuestras organizaciones no se espaciaran tanto. Y justificaba su posición diciendo que no siendo las ideas socialistas, y mucho menos su táctica, una cosa estática, era preciso ir analizando en cada momento las circunstancias, para deducir de ellas la actuación más conveniente.

Conformes en absoluto con este criterio, consideramos que la rapidez que imprimen los tiempos que vivimos a la vida política de un país hace más indispensables que nunca estos cambios de impresiones que hacen nacer, de su contraste, la orientación a seguir, que es la medula de nuestros Congresos.

Nuestro Partido, y como consecuencia los organismos que siguen su orientación, se han distinguido siempre en que practican un régimen de pura democracia. Todos sus problemas, internos y externos, se han ventilado a la luz del día y sin eufemismo alguno. Porque la crítica mutua, aun cuando sea apasionada, determi-

na inevitablemente, si la guía un ideal y no bajas pasiones, un robustecimiento de la raíz moral que alimenta la vida de los núcleos políticos o sociales.

El advenimiento de la dictadura a España hizo posible un estancamiento en la celebración ordenada de nuestros Congresos. Las responsabilidades adquiridas con posterioridad parecen conducir por el mismo camino. Camino tanto más peligroso cuanto que nuestra fuerza es mayor en su número. A esta enorme masa que viene a nosotros movida tanto por ideales cuanto por egoísmo lógicamente explicable, dada su propia cultura política, es preciso tratarla más que con medidas adoptadas en épocas remotas que el ritmo de la vida ha hecho anticuadas o decisiones un poco dictatoriales de los organismos directivos que pueden despertar en las colectividades un mesianismo incompatible con nuestras ideas, con reuniones cuanto más frecuentes mejor para ponerla en contacto con los grandes problemas nacionales. Con ello se conseguirá desviarlos de la estrecha concepción que tienen de ellos y que les induce a encuadrarlos en los límites estrechos de una política personal o local.

El Congreso último de los Juven-

Un periódico comunista ha dicho que la Juventud Socialista de Alconchel se había marchado de nuestra Federación con ellos. Para que vean nuestros lectores si el periódico aludido falta a la verdad, reproducimos el último párrafo de la carta que, firmada por el presidente y el secretario de aquella Juventud, hemos recibido:

«Por unanimidad se acordó protestar contra la falsa afirmación comunista, y afirmar una vez más nuestra fe en el ideal socialista, que tan bien sustentan nuestros organismos.»

¿Qué poco trabajo cuesta mentir!
¿Verdad, comunistoides?

tudes Socialistas ha servido para despejar la atmósfera, un tanto enrarecida, que rodeaba a nuestra organización. Pero se han disipado las nubes porque se ha discutido. Porque se han contrastado conductas y actitudes. Y como resumen queda no una estela de rencores, sino un camino que todos nos aprestamos a recorrer. Es, como anteriormente indicaba, que hay un factor común que nos liga fuertemente a todos y que no permite, por su trazo fuerte marcado profundamente en nuestro cerebro y en nuestro corazón, una desviación hacia los problemas accesorios. Este factor común es el ideal socialista.

Los jóvenes socialistas queremos aprender a discutir. Porque el uso de la razón, traducida en palabras, requiere también su aprendizaje. En primer lugar exige—y en ello como en tantas cosas podemos tomar ejemplo del maestro Pablo Iglesias—no hablar por hablar, sino hacerlo cuando surjan ideas. Aprender a concretar el pensamiento, a exponerlo en cuantas menos palabras mejor; pero cediendo siempre todo a la claridad. Nuestra dialéctica tiene que destacarse funda-

mentalmente por esto. Ya que la razón de existencia del Socialismo se debe no a un discurso ni a ideas surgidas en el pensamiento de un hombre que le inventara, sino al examen frío y sereno de las circunstancias económicas por que han atravesado siempre los pueblos. Y este examen, realizado en todo instante, es el puntal más firme sobre el que se asienta nuestra doctrina.

Precisamos discutir. Que discutir no es más que contrastar ideas. Contraste del cual han de surgir líneas generales de orientación. Que nosotros, jóvenes socialistas, precisamos en estos instantes más que en ningún otro. Y que la realidad del momento puede ir agravando al ponerse en pugna con las directrices de nuestro pensamiento. Porque aun cuando comprendemos el sacrificio que hay que realizar por los regímenes democráticos, no acertamos a explicarnos la razón de que seamos los únicos sacrificados, sin duda porque tenemos un concepto de la lealtad desconocido en otros medios.

Mariano ROJO



El paro.

Contra los indeseables

La táctica seguida por la Confederación Nacional del Trabajo desde la proclamación del régimen republicano hasta nuestros días acusa, indudablemente, unos caracteres de descomposición, de desesperación, de carencia, en fin, del sentido común que debe poseer una organización obrera que quiere redimir a la clase trabajadora. Carecen de mentalidad para acometer una labor como ésta y de la serenidad y la euanimidad, no exentas de fervor revolucionario, que deben asistir en todo momento a quienes se imponen el deber de servir los intereses del proletariado. Pero esto no puede ser óbice para que, con la complacencia de unos y otros, se les tolere la consumación de actos que están en pugna con todo sentimiento de honradez y de decencia pública. Queremos que el Gobierno someta a esa gente. ¿Cómo? Como sea. Porque su desequilibrio mental está adquiriendo unas características que parece así como si la Confederación, por designio de la Providencia, se hubiera convertido en un organismo en donde encuentran asiento todas las inmundicias y peores corrupciones.

Se ha llegado a comprobar cómo miembros sindicalistas, pertenecientes a ese organismo, han tomado parte muy activa en un robo no ha mucho tiempo acaecido en Madrid. La pistola le esgrimen con más frecuencia que antaño, y se convierten así como en cocos deseados de amedrentar a niños. Lo proclamamos hoy como ayer: la táctica que observa la Confederación no conducirá a nosotros, a los socialistas españoles, a una situación de violencia que somos los primeros en querer evitar. No se nos puede pedir, ni con mucho, más paciencia; no se nos puede pedir que permanezcamos impasibles ante la chulería de estos elementos. Por el camino que siguen, la guerra civil entre ellos y nosotros es imminente. Sobre todo en aquellos lugares en donde, como es notorio, los sindicalistas gozan de un trato de privilegio, de consentimiento, dispensado, a lo que parece, con la mayor de las complacencias por algunas autoridades.

Hay que reducirlos al respeto no sólo a la República, sino también a la ciudadanía española. Al ineducado lo primero que se debe hacer es enseñarle, educarle. Esto es lo que habría que hacer con la Confederación. Pero es que hay algo que impide a la Confederación adaptarse a esa línea de conducta, y es que sus sentimientos, exentos por completo del menor viso de honradez, le impiden hacerse compatible con todo aquello que significa seguir una trayectoria intachable, de decencia inmaculada. Discúlpenos si hay dureza en la expresión. No dudamos que la hay, como tampoco dudamos de la veracidad de lo que dejamos apuntado.

Lo repetimos: la Confederación co-

mete atrocidades en algunas provincias porque hay autoridades que, deseadas de producir daño a la Unión General de Trabajadores, se lo consienten. Y a esas autoridades, que dependen del Gobierno, debe imponerse éste como autoridad máxima. En la seguridad de que, si así lo hiciera, esas atrocidades y desmanes chulescos terminarían bien pronto. Hay que terminar como sea con los indeseables. Y la Confederación no es más que eso: un organismo sostenido por indeseables que jamás han conocido la vergüenza. Glosando aquella célebre caricatura de Bagaría, decimos que la República tiene, entre otras cosas, que barrer. Que barrer, claro es, todo lo malo. Y entre lo malo figura la Confederación. En tiempos de la monarquía, en que todo era podredumbre, la existencia de este organismo se disimulaba. En régimen republicano no puede, en modo alguno, disimularse.

Decídase el Gobierno a someter, con las armas de la justicia, a esa gente, y en esa labor saneadora encontrará el Gobierno en los jóvenes socialistas unos francos y entusiastas colaboradores. Seguros de que, al hacerlo así, servimos a la moral del pueblo español, que no debe ni puede ser boicoteada por individuos como los que sostiene la Confederación. A menos que se produjera en las filas de este organismo una rectificación de conducta. Pero se nos antoja esto tan difícil como la posibilidad de una restauración monárquica. ¡Tan difícil lo vemos! Porque podemos asegurar que, por mucho que lo intentara, la Confederación no puede hacerse compatible ya con los sentimientos de honradez del pueblo español. Y, además, es el mayor obstáculo a la revolución proletaria.

Dos republicanos

En el balance hecho por la Historia del primer año de la República nos encontramos sorpresas estimables, actitudes que revelan trayectorias nuevas y voces que pretenden resurgir procedimientos viejos.

Se pronuncian discursos por los hombres públicos, por los que ayer eran defensores de la libertad y por los que después no fueron surgiendo las dudas para permitirnos hacer comparaciones.

El discurso de Maura en Burgos y de Lerroux en Ciudad Real explican al pueblo español que dos hombres que formaron parte del primer Gobierno de la República, representantes, el uno, claro, del conservadurismo

FEMINISMO



La mujer y la República

Un año ha transcurrido desde la proclamación de la República española, y al cumplirse su primer aniversario los acontecimientos desarrollados en aquella memorable jornada de abril aparecen en nuestras mentes con mayor intensidad y como un recuerdo imborrable.

Eramos un pueblo sometido a un régimen arbitrario y dictatorial, y unas elecciones municipales sirvieron para poner de manifiesto sus verdaderos sentimientos, que habían sido tergiversados por el Gobierno. Fue el entusiasmo, acrecentado por la rápida victoria, quien logró en aquellos días el grandioso espectáculo desarrollado en las poblaciones y aun en los más apartados pueblos de España.

Sería inútil detallar aquí un suceso que todos llevamos fuertemente arraigado en nuestra imaginación; pero sí quiero hacer resaltar, como homenaje a la mujer española y en desagravio por la burda maniobra de las derechas, su entusiasta adhesión por la República y la eficaz ayuda que ha seguido prestando al régimen republicano, de acuerdo con sus convicciones, sostenidas durante su vida, o del desengaño experimentado ante un régimen que no atendió sus justas aspiraciones.

Fue la mujer del pueblo, la obrera, la primera en exteriorizar su alegría; y siguiendo la huella de sus antecesoras, que en los movimientos liberales del siglo XIX y aun anteriormente en las luchas del pueblo contra el feudalismo y las dinastías tomaron parte tan activa en los acontecimientos insurreccionales, acudió con la enseña tricolor, uniendo sus voces a los himnos revolucionarios.

Transcurridos los instantes de los alborozos callejeros y de las fiestas populares, se imponía una obra ardua y de posibles sacrificios para transformar la antigua estructura española. Nuestros gobernantes encontraron un país desarticulado, falto de engranajes y, por consiguiente, de solidez. El pueblo, con su entusiasmo, respondió desde el primer momento al llamamiento que en nombre de las libertades se le hacía, y esto, que para los dirigentes de nuestra vida nacional suponía la recompensa

a sus trabajos, demostraba también que era preciso, una vez normalizada la situación, corresponder a esta aportación realizando los justos deseos de los ciudadanos españoles.

En un año de grandes actividades, la República, cumpliendo las normas trazadas, redactó una Constitución democrática, eligió su presidente, aprobó varias leyes complementarias, estructuró los presupuestos de la nación y realizó en los organismos oficiales una labor depuradora; pero entre toda esta obra destaca la nueva orientación de la mujer hacia horizontes más seguros y justicieros. Respondiendo a la esperanza que en el nuevo régimen había depositado, vio realizada la mujer su dignificación moral en la Constitución con la protección de la maternidad, la igualdad jurídica de los hijos nacidos fuera del matrimonio, la «Declaración de Ginebra» o tabla de los derechos del niño, en el artículo 43; la otorgación de los derechos ciudadanos, la igualdad política respecto al hombre y la protección social que otorga a la mujer el nuevo Estado en las leyes confeccionadas en el ministerio de Trabajo.

Subordinada desde el punto de vista económico, la educación de la mujer en España se había descuidado en mayor escala que la del trabajador. Una vez que ha obtenido sus derechos políticos, adquirirá conciencia de sus deberes; y con su incorporación en los negocios públicos afirmará sus ideas, transformando por sus propias iniciativas las leyes que ya en desuso no compaginan en la actual sociedad.

Ahora vuelve la mujer a unirse con el pueblo para festejar el primer aniversario de la República española. Como ciudadana, no olvide su verdadera misión; exteriorice en estos días su alegría y el sano humor de que hizo gala con aquellos populares y graciosos cantares improvisados para satirizar a los hombres del pasado régimen; pero siga alerta los acontecimientos políticos que se suceden en España. Y si es preciso secundar otro movimiento para contrarrestar los efectos de la reacción, aporte su ayuda para no dejarse arrebatar los beneficios conquistados con el esfuerzo de muchos y los sacrificios y penalidades, a veces considerables, de los hombres que consolidan la República.

Angeles VAZQUEZ

mo español; el otro, turbio personaje, de un histórico republicanismo de ultratumba, que pudo asustar a viejas beatas y a tradicionales carlistas, se conducen en este momento de modo diverso, dando la impresión de que sólo Maura vivió la República conservadora, mientras el otro era un monárquico disfrazado, cuya misión fuera distraer el pensamiento revolucionario del pueblo.

Bien hacían los que prepararon la revolución poniendo trabas a la actuación del Sr. Lerroux dentro de sus reuniones secretas. El hombre que en estos momentos se conduce de manera tal, el que no le importa la salud de la República, sino el éxito personal, no tiene derecho a figurar entre el núcleo de hombres honrados que sacrificaron todo con tal de derribar la monarquía borbonica.

No nos extrañara que Maura hubiese hablado contra el Socialismo, pretendiendo conservar la herencia familiar de oposición a las ideas nuevas; pero ver que distante de nosotros, representando a la masa conservadora del país, pone veto a republicanos nuevos como político del régimen, desprecia a viejos católicos como creyente en materia religiosa, mientras que Lerroux, aquel que habló de revolución social, el que moviera a masas de ciudadanos predicando la guerra contra la propiedad, hoy habla a la reacción de conservar privilegios, combate al Socialismo porque los hombres de éste conocen la farsa de su vida republicana, llamando a todos los que quieren engrosar sus filas, sin importarle su actuación pasada, quiere ser pretorio, formando normas legiones que mermen o anulen la libertad bajo el falso pretexto de conservar el orden, tenemos derecho a pensar que si alguna cruzada es lógica, la que se emprende en contra del político radical será la más honesta, la más purificadora de las campañas que los hombres decentes en España pueden emprender después de la instauración de la República.

El partido radical es facción de la rapacidad; azuzan al jefe para que pida el Poder y le ofrecen los votos de los caciques pueblerinos; pero no es la salvación del país, si éste en peligro estuviera, lo que le mueve; es el olor del botín, es el bandillaje po-

lítico, la satisfacción de apetitos de mando para plagiar a aquellos que ayer, desde los Gobiernos civiles, desde las alcaldías, servían a los hombres que les afirmaban en su posición, no a las ideas que decían representar, porque no les importaba; el país, que continuara muriéndose, porque ellos se encargarían de hacerle callar por la fuerza. Lo importante era salvar a los renegados de la monarquía, que continuaban siendo monárquicos de la República.

Eso representa Lerroux. El reverso es quien sabe ser más político y tiene un concepto más elevado de la pureza republicana. Combatido el nombre por sus procedimientos dictatoriales, puesta en duda su fe en la República cuando se supo que Miguel Maura combatía a la monarquía, hemos visto que es conservador leal, que habla con sinceridad, en contra nuestra unas veces, otras haciendo justicia a lo que el Socialismo puso en la República; pero nunca acusa, amparado por un público identificado con él, a la masa, como el radical hace por halagar a una turba, no a un partido.

El Socialismo caminará en continuo combate entre los dos políticos, pero señalará clases. Si la conducta de Maura es la misma, la lucha será doctrinaria y la polémica dura, porque el enemigo, el día que las derechas se den cuenta de quién es este republicano y le sigan, nosotros le combatiéremos seriamente. Pero el otro, ese fantasma republicano de un pasado histórico, cuando cometa la última tontería, la de agrupar en contra suya a todos los republicanos honrados y al Socialismo triunfante, verá desplomarse ese castillo que forjara en momentos de ambición para que sirviera de decorado a una farsa que representara en los pueblos, titulada: «El Poder, para los facinerosos de ayer», cuyos personajes principales fueran un asturiano muy hablador, pero muy voluble, y un castellano viejo que sirviera al rey, sintiendo un día el látigo real sobre sus espaldas.



MOVIMIENTO JUVENIL

Andalucía

La Línea.

Ha quedado constituido el Comité de esta Juventud Socialista de la siguiente forma:

Presidente, Agustín Avellaneda; vicepresidente, José Rivera; secretario, Francisco Berrocal Hernández; vicesecretario, Gonzalo Gálvez; contador, Juan Serrano; tesoroero, Antonio Flores; vocales: Máximo Muñoz, José López y José Jerez.

Revisora de cuentas: Miguel Gambero y Andrés Benítez.

Por conducto de RENOVACION enviamos un cordial saludo a todas las Juventudes Socialistas de España.

Almería.

Se ha conmemorado el aniversario de Carlos Marx con un importante acto de propaganda, en el que tomaron parte los compañeros Vizcaíno Vita, Caparrós Vicente, Moreno Rull, Huertos Rull, Angel Félix y Sánchez Gali.

El acto, que fué organizado por la Juventud Socialista, resultó de gran brillantez; siendo ovacionados todos los oradores por el numeroso público que asistió al mismo.

Nerva.

En la reunión celebrada últimamente por esta Juventud Socialista, el camarada Mármol pronunció un sentido discurso en memoria de Marx, alentando a todos a que sigan perseverantes la senda que trazó el maestro.

Quedó constituida oficialmente la Juventud Socialista, y se eligió el siguiente Comité:

Presidente, Antonio Martín de Almeida; vicepresidente, José Galván; secretario general, Francisco Pozo; secretario de actas, Francisco Romero; tesoroero/contador, Sandalio Valera Valera; bibliotecario, Arsenio Ramos; vocales: Juan Rodríguez, Manuel Mateo y Eduardo Silva.

En virtud del entusiasmo que existe entre los nuevos camaradas, se puede pronosticar sin temor a equívocos que hará grandes cosas en el porvenir de nuestro pueblo.

Cazorla.

Ha quedado constituida la Juventud Socialista de esta localidad en medio de gran entusiasmo. Asistieron numerosos jóvenes trabajadores, que demuestran así que han despertado del letargo en que les tuvo sumidos hasta ahora la burguesía y el caciquismo.

Se eligió el Comité directivo y se acordó hacer un llamamiento por medio de RENOVACION a todos los camaradas españoles para que nos ayuden en la lucha emprendida, enviándonos libros para nuestra capacitación.

Santisteban del Puerto.

Se celebró un formidable mitin para conmemorar el aniversario del fundador de las Juventudes Socialistas, Tomás Meabe.

Hicieron uso de la palabra los compañeros Baltasar López, Rafael Romero, Juan Ruiz, Baltasar Cerón y Joaquín Higueros; todos de la Juventud Socialista.

El acto transcurrió en medio de gran entusiasmo, siendo ovacionados todos los oradores.

Córdoba.

Ha quedado elegido el nuevo Comité de esta Juventud Socialista. Lo integran los siguientes camaradas:

Presidente, José Costa Brisela; vicepresidente, Angeles Castanet Vega; secretario, Francisco Melgarejo Pérez; vicesecretario, José B. Novajas; tesoroero, Rafael Bristo; Vocales, José Blanco, Leonardo Colinet y Angel Blanco.

Asturias

Aller.

Se ha celebrado un importante mitin de propaganda organizado por esta Juventud Socialista. Hicieron uso de la palabra los compañeros Juan José Cabal, Bonifacio Martín y Avelino García. Todos los oradores fueron muy aplaudidos por el numeroso público que llenaba el local del Centro Obrero; terminando el acto en medio de gran entusiasmo.

Castilla

Chamartín de la Rosa.

Para conmemorar el aniversario de Carlos Marx se celebró un grandioso mitin de propaganda, en el que intervinieron los camaradas Miguel R. Prieto, Angeles Vázquez, Serrano Poncela y Carrillo. Fueron todos ovacionados por los numerosos trabajadores que llenaron por completo el local de la Casa del Pueblo.



Santa Lucía.

Ha sido inscrito en el Registro civil el niño Manuel Villa Martínez, hijo de nuestros compañeros Antonio Villa, presidente de esta Juventud Socialista, y Consuelo Martínez. Durante la celebración del acto hizo uso de la palabra, invitado por esta Juventud Socialista, el compañero Jesús Zorrilla, de la Agrupación Socialista de León.

La clase cavernícola, como era éste el primer acto civil que se celebraba en la localidad, obsequió a nuestros compañeros con ruidosos insultos de «salvajes y herejes». Pero eso no importa, camaradas. Recibid la más cordial enhorabuena, y que estos actos se repitan.

Santa Cruz de Mudela.

La Juventud Socialista de esta localidad ha celebrado un acto de propaganda en el que tomaron parte los camaradas I. Rodríguez, Juan Felipe Laguna, José Gormaz, Cristóbal García y Manuel Gómez. Todos los oradores fueron muy aplaudidos, constituyendo la celebración de este acto un importante triunfo para los jóvenes socialistas.

En vista de ello, se piensa organizar excursiones de propaganda y mítines a los pueblos limítrofes.

Extremadura

Monesterio.

Se ha celebrado el primer entierro civil, que fué el del compañero Antonio Arroyo. Asistieron todos los afiliados al Centro Obrero y a la Juventud Socialista, con el natural asombro de los caciques y de la clergía. En el cementerio hizo uso de la palabra el alcalde de esta localidad, compañero Elías Torres.

Nuestro más sentido pésame a la familia del difunto.

Cáceres.

Por iniciativa de la Juventud Socialista, se ha acordado en la última junta general de Consejos obreros de la Federación local nombrar una Pionera para que elabore un proyecto de reglamento para establecer una Cooperativa de consumo.

La idea lanzada por los jóvenes socialistas fué acogida con gran simpatía, encargándose ellos mismos de la confección del mencionado reglamento.

Valverde de Leganés.

Se ha conmemorado el aniversario de Carlos Marx con una grandiosa manifestación pública, a la que asistieron numerosos trabajadores y gran número de mujeres.

Al final del desfile se celebró un acto público en el salón de esta Juventud, en el que hicieron uso de la palabra los compañeros Juan Rasrollo, Gabriel Moreno, Angel Velázquez y los presidentes de la Juventud Socialista y de la Sociedad de resistencia.

Todos ellos ensalzaron la obra de Marx, siendo ovacionados.

Ambos actos revistieron una gran brillantez.

Ribera del Fresno.

Ha quedado constituida en esta localidad la Juventud Socialista. En el acto de constitución se eligió el siguiente Comité:

Presidente, Delgado Tavera; vicepresidente, Francisco Rodríguez Sánchez; secretario, Juan Godoy González; vicesecretario, Francisco Lemus Rodríguez; tesoroero, Fermín Rodríguez Rodríguez; contador, Fernando Chacón Blanco; vocales: José Rebollo Sayago, José Benegas Fuentes y Juan José Granero Fernández.

Orientaciones sindicales

Arduo tema que apenas tratamos en las columnas de RENOVACION, a pesar de la importancia trascendental que tiene. Y es que nuestros jóvenes camaradas preocupan mucho más de lo que para nosotros son cuestiones secundarias que de las cuestiones sindicales, las más fundamentales de nuestro Partido.

De ahí que nosotros, una vez más, escribamos unas líneas fugaces para acrecentar el amor a la organización, el entusiasmo hacia la organización obrera, para con ello labrar un futuro preñado de realidades, con las cuales nutrirse puedan las obras políticas de las Juventudes y del Partido.

A veces, un joven se desanima al ver que su organización obrera toma un acuerdo contrario a los intereses del Partido, abandonando el campo de su actuación sindical para replegarse al campo, más vistoso y más cómodo, de la actuación política.

Lamentable error, que dice muy poco en favor de la mentalidad socialista del que de tal forma procede.

Una derrota socialista en una organización, un acuerdo contrario a los intereses del Partido de un Sindicato, no debe influir para nada en nuestro ánimo.

Antes que desplegar velas, retirándonos de la actuación sindical por tal acuerdo, él debe servirnos de estímulo para redoblar nuestro entusiasmo, para redoblar nuestro ardor juvenil.

Pero muchos compañeros no lo entienden así, y es lamentable.

No lo entienden así porque en sus mentes calenturientas no entran las frías realidades sindicales, en las cuales entran distintos factores psicológicos de las masas.

Porque las masas obreras, en momentos determinados, enfocan mal sus pasos; pero ello tampoco quiere decir que de nuevo no vuelvan a seguir la línea recta de su emancipación.

Las masas obreras, las masas sindicales, podrán cometer errores al tomar un determinado acuerdo en una organización; pero, al meditar lo hecho, al contrastarlo con la realidad, vuelven de nuevo su vista hacia nosotros y observan que nuestra posición con relación al problema planteado en el cual recayó acuerdo en contrario era la que correspondía adoptar a la organización.



Trabajadores

A. GARCIA ATADELL

Porque, dígame lo que se quiera, la masa obrera tiene intuición suficiente para apreciar los problemas que se le plantean. Si así no fuese, no existiría el Partido Socialista, cuya piedra fundamental la constituyen millares y millares de obreros y campesinos que, sin tener una clara comprensión intelectual de los problemas políticos, tienen una conciencia repleta de ideales y una intuición que les hace ver defensores donde los hay y enemigos donde existen.

Por eso conviene recalcar bien nuestra acción sindical. Sin conquistar a la juventud obrera no podremos hablar de sus reivindicaciones políticas y económicas. Y para nosotros poder conquistar a esta juventud dispersa y desorientada nada mejor que actuando desde el plano de la organización obrera, elaborando reivindicaciones de jóvenes, de acuerdo con los compañeros adultos, con el fin de que los que no sientan preocupaciones políticas se fijen en nosotros y observen que sus justísimas reivindicaciones sólo se encuentran amparadas en el seno de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España.

El trabajo infantil

El problema de la superpoblación, del exceso de ciudadanos, está relacionado con buen número de problemas anejos, a los que no podemos por menos de hacer referencia. Veamos un ejemplo.

Desde 1900 a 1925, la población de América aumentó de setenta y cinco millones a ciento quince; esto es, un aumento del 50 por 100.

Por aquel entonces, el profesor Raymond Pear, de la Universidad de John M. Hopkins, predijo que para el año 2040 tendríamos sólo en aquel país doscientos millones de habitantes. A partir de 1925, sin embargo, la proporción de la natalidad ha ido decreciendo, bajando de 22,14 a 19,7 por 100 en 1928, mientras que la mortalidad ha descendido muy poco, con lo que en el período de 1925 a 1928 tan sólo hubo un 1,6 por 100 de aumento.

Ya continúe así la proporción de nacimientos y defunciones, ya disminuya, la población seguirá siendo durante mucho tiempo excesiva. Nosotros compartimos el criterio de Henry F. Fairchild, de la Universidad de Nueva York, cuando dice que la población ha de ser estudiada no de acuerdo con su número, sino viendo si es demasiado grande o demasiado pequeña para obtener el máximo de felicidad humana.

Se habla mucho de la prosperidad de América, pero no se dice que en América el trabajo infantil continúa, a pesar de todos los esfuerzos legislativos. Y no porque los padres sean crueles, sino porque la ley imperiosa de su necesidad los obliga a ello. Una investigación realizada en Nueva York en 1922 reveló que en las pequeñas familias de menos de cuatro hijos éstos asistían a la escuela y salían de ella para un oficio o una profesión, mientras que en las familias numerosas, de cinco, seis o siete niños, éstos habrían de ser privados de asistir a la escuela para trabajar en casa cosiendo o haciendo flores artificiales.

Resumiendo la situación del niño proletario, Owen B. Lovejoy, primer secretario general de National Child Labour Committee, estimó que con la limitación de las familias en las clases más pobres un tercio de todos los niños trabajadores de este país podrían salvarse de la dura existencia de explotación en que en la actualidad se desenvuelven.

En España, el trabajo infantil encubierto es un hecho. Figúraos esas familias de siete u ocho hijos. El mayor apenas cuenta diez u once años, y ha de ir como botones a un continental cuando apenas sabe leer y escribir, si no se le mete a vender periódicos para sacar algún jornal. La hija mayor no puede ir nunca a la escuela, porque apenas alza dos palmos del suelo ha de quedarse en casa, si quiera en principio no sirva más que para tener en brazos al hermanito más pequeño. Apenas tenga siete u ocho años, guisará para su casa, mientras la madre trae un nue-

vo jornal para subvenir a las necesidades de la familia, que va en aumento, trabajando como asistenta o lavandera; cuidará de los hermanitos, barrerá y fregará su hogar como la más perfecta ama de casa.

Estos sí que son niños para los que no existe infancia, en los que la ley que prohibiera el trabajo infantil no podría evitarles esta explotación indirecta de sus mismos padres. Estas hormiguitas de los hogares proletarios, que cuando están en la edad de jugar y de reír han conocido ya todas las privaciones y saben de los esfuerzos que cuesta el ganar una peseta, debieran ser el remordimiento constante de muchas madres inconscientes, que tienen a gala el decir que han tenido nueve o diez hijos, de los cuales dos o tres sobrevivieron, pero después de haberse sacrificado por los más pequeñuelos, a los que ni los sencillos cuidados de las «madrecitas» en pequeño han podido salvar de las garras de la muerte.

Si queremos verdaderamente hacer una obra de protección a la infancia, empecemos por no crearle a ésta problemas que sólo a los mayores estén reservados. Hagamos de su infancia una etapa de alegría y salud, como legítimamente le corresponde. Y no carguemos sobre sus hombros endeblados el peso de contribuir también con su esfuerzo a subvenir a las necesidades de aquel hogar que unos padres irresponsables han llenado de hijos hambrientos y miserables. Las Juntas de Protección a la Infancia harían una obra eficaz si, como en Inglaterra y Norteamérica, apoyaran la campaña iniciada y terminada con éxito de que en los centros de puercultura y Asociaciones fueran los médicos quienes piadosamente proporcionar a las madres la instrucción requerida para evitar las familias numerosas, y con ellas este problema de la explotación del trabajo infantil.

HILDEGART

Balance de la República

Ha cumplido un año la segunda República, que a impulso del pueblo se implantó en España, con la colaboración o el asentimiento casi unánime de otras clases sociales, oriundas muchas del campo burgués.

Quien ayer luchó porque el Estado actual adviniese, responde hoy, en principio, a su actuación anterior y se halla presto a defender la nueva institución con el entusiasmo de hace un año.

Seguramente muchos de éstos se

SILUETAS DEL MOMENTO

Palabras de Bruno.—No podemos estar conformes con este camarada nuestro, pues cuando surge en la palestra parlamentaria el angelito de Balbontin suele hablarle en unos tonos que no son propios de persona tan delicada, de personaje tan elezadon.

Si no supiésemos la esmerada educación del apollo y sus planideras virginales, sus cantos a la virgen y el recobrar de su conciencia, hecha años después, según confesión propia, pero perdida momentáneamente en las gradas de la iglesia para santificar unos cuantos yerros con el ramo de azahar, no combatiríamos las frases de Bruno; pero conocido todo esto, suponemos, aunque no lo hayamos visto, el rubor que asomaría a las mejillas del joven Balbontin cuando aquél le dijera: «Yo hablo contigo en todas partes.»

No, camarada Alonso, en todos los sitios, no es conveniente interrogar a Balbontin; tendrá, como su amigo Jiménez, horas de visita; porque aunque se sea revolucionario es compatible, en bien de la democracia, tener horas de consulta, cartelas indicadores en la puerta y pasillos de normas a que han de ajustarse los que vayan a interrogar, y el compañero Bruno pretende nada menos que obligarle a un apollo bien educado a entablar discusión en cualquier sitio, después de haber sido aleccionado por su amigo D. Rodrigo.

Bien se conoce que el amigo Bruno no sabe de etiquetas revolucionarias, ignorando, al paso, que existen diversas categorías de extremistas: unos, que lo son de verdad; otros, que lo son por negocio; aquellos que se sirven del extremismo para medrar en política; los que son enviados por fuerzas ocultas; pero existe un punto de coincidencia que no ignorará nuestro amigo, y es que casi siempre las terminaciones son las obligadas para conservar el ritmo de la vida, después que los años maduran las ideas. ¡No olvide el camarada Bruno lo que hacía Mussolini con Turati!

No estamos conformes con el diálogo, en cualquier parte, con el diputado de la Montaña, como él se llama, recordando su

vida de alpinista político; pues estos hombres tienen raros caprichos, a los que no se prestará nuestro amigo Alonso; pues bien pudiera ser que un día, como artista enamorado de la belleza arquitectónica del Renacimiento, le llevara a citar a charlar bajo los muros de una catedral gótica o contemplando un retablo de Berruguete o una escultura de Montañés que representara el Cristo de la Expiación; y delante de esas maravillas del arte surgiera el fervor místico de antaño del joven Balbontin, entonando el «mea culpa», y Bruno, interpretando que su misión era terminada, tomara el papel de aquel que sin pensar que era la divinidad la que iba camino del Calvario, puso sus manos profanas en las suaves mejillas del maestro.

Recuerde Bruno que el misticismo hace tonterías, y no es conveniente pedir consejo del lugar, sino buscar la ocasión. Cuando estos hombres, que ayer todavía eran de quien les admitía en su seno, pues todavía existe la carta de retractación del joven Balbontin en la Agrupación Socialista Madrileña, hablan contra nosotros, no es porque sientan lo que dicen, sino porque el estómago manda; y el camarada Alonso, acostumbrado a la dureza del trabajo, no puede concebir lo que un hombre puede hacer por no cansarse; por eso, cuando el apollo habla, debía no surgir la indignación, sino las risas y la compasión de los que le escuchan, sin perjuicio de estar al tanto para que no se enfriara, porque es menester sostener el calor del cuerpo cuando el corazón está frío de sentimientos de nobleza.

Tome estos consejos de amigo y camarada, pensando en el partido de la Montaña que aventureros de la política babeaban constantemente, como si no los conociéramos; por algo recordamos la época en la cual, sin conciencia de sus actos, el joven Balbontin bebía en las fuentes cristalinas de un colegio de escolapios, para seguir más tarde los procedimientos que en su niñez aprendiera.

¡Todo por la vida! ¡Todo por el alma! ¡Cuánto puede el rocido!

C. PEDROSA

preguntarán: «¿Por qué camino hemos adelantado más?»

La realidad nos demuestra que por el legislativo. Las leyes elaboradas en estos nueve meses guiarán la ardua labor que aún queda por hacer. Tiene, pues, España con esto un motivo de profunda gratitud para con sus legisladores.

Pero con todo, permitásenos insistir una vez más protestando contra la lentitud con que se depuran las responsabilidades de la dictadura, en contraste cruel con la diligencia con que se reprimen las estridencias sociales, connotaciones éstas muchas veces realizadas por inconscientes, o víctimas del inevitable estado de cosas actual, que exteriorizan su desesperación de la única forma que su estado de ánimo les permite hacerlo.

Bien que a los enemigos de la justicia «que el pueblo manda hacer» se les castigue. Pero se debe empezar por los primeros delincuentes, y en cuanto a esto, muerto Primo de Rivera, escamoteado Alfonso último a las iras populares, nadie discutirá la primacía que corresponde en asumir la máxima responsabilidad a Dámaso Berenguer, corresponsable de los dos crímenes que más deben excitarnos a exigir justicia inmediata:

la catástrofe marroquí de 1921 y el asesinato de Galán y García Hernández.

¿Se espera a juzgarlos? Pues que esperen en Fernando Poo, para satisfacción mínima del pueblo.

La República no ha logrado romper la cadena que empieza en el aristócrata y termina en el cacique lugareño. De ahí que estos ejemplares de la vasta fauna de la España que Costa remita al cirujano de hierro hayan visto venir la República como quien ve llover. Aún leeremos una temporada la consabida respuesta del cacique de calzón corto e ideas de inquisidor, al pedirle trabajo los obreros caracterizados por sus ideas simplemente liberales: «Que os mantenga la República!» Y es que no cabe en sus cerebros cretinos que ellos deben a la República el gran favor de consentir sus provocaciones, de consecuencias tan trágicas las más de las veces.

Se trata, por lo visto, de justificar el sentimiento popular por la ausencia, en los días cuyo primer aniversario se ha cumplido, de otro Dantón y otro Robespierre.

G. SECO ALONSO

Los compañeros que forman el Comité de la Juventud Socialista de Elda están en la cárcel. Son contubernios de un alcalde reaccionario y miserable con las huestes de la Confederación. No importa esto. La Juventud Socialista, a pesar de todo, seguirá cumpliendo con su deber, sin flaquezas ni desmayos. Al fin, en Elda triunfará el Socialismo contra los manejos de sindicalistas y radicales.

Los camaradas conscientes, verdaderamente revolucionarios, se darán cuenta perfecta de cómo los que se dicen extremistas de izquierda recurren a los medios más ruines para persistir en sus turbios propósitos. Hoy, lo más ruin es la alianza con el elemento radical. Lo que sucede en Elda es una prueba de ello. Los jóvenes socialistas, por tanto, sabrán cumplir con su deber.

RENOVACION

ORGANO DE LA FEDERACION DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

En el pensar de los días

Tristeza de la pornografía

Se dice — porque todo mal lo atribuyen los derrotistas al régimen nuevo — que la libertad republicana ha traído un relajamiento público de la moral, y para demostrarlo hácese aspavientos ante la numerosa colección de literatura pornográfica, que invade hoy día el mercado del libro barato. Yo he observado en toda serie de puestos de venta toda serie también de novelas y opúsculos lascivos, encontrándome con un copo absoluto de éstos sobre lo demás. Grabados y dibujos y pinturas y fotografías de mujeres — mejor o peor hechos — luciendo íntimos encantos; y esto de íntimos encantos es un arraigado lugar común, porque a pesar de su intimidad, son los que más se lucen, con el exclusivo fin de excitar de todos los modos imaginables a quien los contempla. Acompañando a éstos, una literatura sucia, de palabra escabrosa, con el fin de complementar la excitación. Y después de hojearlos y preguntar afanosamente a muchos de sus habituales lectores, ha sido fácil tarea deducir una cosa: que, efectivamente, la literatura pornográfica logra su objeto, y excita y atrae a gran masa, y educa además por tortuosos senderos y sucios lodazales a quien solamente debiera tener una idea límpida de las limpias corrientes del sexo: al niño, principal y ávido lector de toda esta morralla literaria.

Un individuo de regular cultura, con posición sexual favorable — casado —, está al margen de todo esto. Un joven a quien todavía el problema del sexo no se le ha solucionado en su vida de sociedad, pero que, sin embargo, va encontrando salidas al mismo, si además tiene el nivel de cultura suficiente, puede también despreocuparse de ello. La gravedad existe en el adolescente — todavía niño —, que no ve con claridad absolutamente nada. Aquí, en España, más que en muchas partes. Porque en España no existe una ética sexual, ya que su existencia está reñida con una ética religiosa; y esta última, aunque no se crea en la religión, es la que se practica para solucionar problemas de sexo. Una prueba nada más de ello es la reacción que produce en un padre o en un educador cualquiera encontrar al niño dedicado a la masturbación. Aunque no se crea religioso, practicará la moral de la religión: un elevado porcentaje de estos padres y educadores golpeará al niño. Otro, si no es su carácter impulsivo, le dirá con un tono de voz extraño para el infante, porque nunca lo habrá oído: «Preferiría verte muerto a verte haciendo eso.» El niño, como acertadamente ha expuesto Bertrand Russell, considerará desde entonces como horroroso pecado todo lo que se relacione con las partes genitales de su cuerpo. En su juventud persistirá viviendo esa dulzura sabro-

sa de lo prohibido. Ya en la madurez, desaparecerá, si el matrimonio consumado es normal y no se tropieza con inconvenientes de educación en la esposa. Solamente una herencia atávica: el terror a exponer públicamente entre personas de cualquier categoría social la existencia de ganas de secretar, es una prueba de ello. No solamente expulsar el orin en público, sino indicar que se siente ganas de hacerlo en voz alta. Es herencia atávica y resultado del misterio que ha rodeado constantemente — moral católica — el problema sexual. Con este antecedente puede comprenderse la existencia de la literatura pornográfica y su aceptación. No es el régimen republicano quien tiene la culpa, sino causa más honda, que el régimen republicano debe barrer. La literatura rija será aceptable y aceptada, y comprensible su aceptación, mientras no cuajen las normas de una nueva moral sexual. Y continuaremos viviendo todos por las sendas de la pornografía, que no es gustosa y alegre, como algunos creen, sino triste y desagradable, porque nada más triste que los deseos insatisfechos, y lo pornográfico exacerba esos deseos que no se logran satisfacer, creando, aunque parezca una paradoja, la tristeza de la pornografía.

Por eso no está el remedio, como algunos tartufos claman, en recoger de los puestos ambulantes la producción literaria muy copiosa. En los años de la dictadura, cuando el dictador quería hacernos a todos muy morales, y nos ordenaba acostar a las doce de la noche, recogió la literatura erótica, multando su venta; establecieron rápidamente puestos de venta clandestina, que servía cumplidamente al lector y al mismo tiempo procuraba para el vendedor un negocio escandaloso, ya que con el señuelo de lo rigurosamente prohibido y la amenaza del castigo consiguiendo, en caso de ser descubierto, elevaba los precios un doble y aun un triple. Podríamos hablar de vendedores que han hecho un negocio interesante con este elevado porcentaje. Y de la facilidad con que el aluvión pornográfico corría de mano en mano.

El remedio, por el momento, lo vemos en otra cosa. Quizá parezca algo extraño. No pretender, de momento, desarraigar una moral de religión que tiene raíces hondas y duras, como toda hipocresía, que hace medio ambiente y sirve a la perfección para ocultar lacras. No pretender la implantación rapidísima y urgente de una nueva moral sexual, que para implantarla necesitaría primero la desaparición de todos aquellos que practican la antigua. Una moral nueva luchará con la vieja, acabando por fenecer, porque la moral nueva sería de juventud, y sobre la juventud aún pesa mucho lo que se ha dado en llamar la experiencia de los hombres maduros.

Para lograrlo hay que irse desprendiendo, poco a poco, lentamente, al socaire de otros cambios, de esta tutela. Mientras tanto, hay una gran imposibilidad. Véase si no la aceptación habida a una de las fórmulas, que yo denomino «de transición», expuestas por Bertrand Russell. El matrimonio en los jóvenes de diecinueve a veinte años, de modo circunstancial, convalidándose si a los treinta continuaba el mutuo cariño, que suele ser ciego en edad temprana, y con la absoluta prohibición de tener hijos hasta esa edad, practicando todas las normas eugenésicas necesarias. Bien se sabe la bondad de esta doctrina, que permitirá al joven dedicar toda su actividad al trabajo y al estudio, desentendiéndose de la tragedia sexual, que se lleva toda, y daría una textura moral de hombre formado, hoy adquirida ocho o diez años más tarde. Pues bien: hasta ahora rodeada del silencio de los hipócritas tartufos.

Y, concretamente, refiriéndose a la pornografía, el Gobierno debiera depurar el gusto artístico de las publicaciones, sin prohibirlas del todo, ya que su prohibición traería consigo la clandestinidad. Una depuración que dejase al sexo como asunto para ser tratado con alegría y limpieza, como cualquier otro argumento más. De modo que su lectura no fuera excitante, sino solaz y entretenimiento. Conversión de la tristeza pornográfica en una pornografía fácil, de buen gusto, que podríamos llamar lo alegre de la pornografía.

S. SERRANO PONCELA

Estampa política

Problema de Gobierno

Problemas de Gobierno podríamos enumerar muchos, porque los hay. Los había antes, y ha creado otros nuevos la etapa de transición política que atravesamos. Y no de poca monta, sino de gran envergadura. España, al entrar con la República en el concierto internacional, como nación de características y posiciones propias — al ser realmente un país —, ha visto considerablemente aumentadas las proporciones de sus problemas. Ya no hay que resolver aquellos pequeños problemas en que se entretenía la monarquía. Ahora se trata de problemas de nación de verdad. Y uno de éstos, de trascendental importancia, es el de las autoridades locales o provinciales dependientes del Gobierno.

No es el problema de disolución de los cuerpos armados. Al fin y al cabo, eso es secundario. Quienes están causando evidente perjuicio a la República son esas autoridades — muy abundantes aún — que no se han percatado del cambio de régimen y siguen los métodos monárquicos en el uso de sus atribuciones. Esos alcaldes que lo fueron durante la dictadura y sueñan que no ha marchado Primo de Rivera. Esos caciques que perdieron el mando legal, y que usando del ascendiente que les da su antiguo cacicazgo se han erigido en autoridades sin título. Esos gobernadores ineptos, que piensan más en la política menuda, en las concupiscencias electorales, que en el uso de sus atribuciones para servir a la República. A todos éstos es a los que tiene que someter el Gobierno. Porque no están en relación a la elevación moral de la República. Desmerecen junto a ella. Y la están haciendo antipática en los lugares donde ejercen su mando. Este es el gran problema que tiene que resolver el Gobierno.

Es preciso hacer una honda renovación en esas autoridades. A las que aún sirvan, enseñarles lo que es la República, someterlas a los métodos democráticos. Y a las que no sirvan, a desposeerlas de sus atribuciones. Sin consideraciones.

Mientras tanto, no haremos una República verdaderamente popular. Mano férrea para esa labor de sumisión a la República. Entonces cesarán los desmanes de la fuerza pública, que hoy no es más que un instrumento ciego en manos de esas gentes.

Un discurso de Largo Caballero

República de trabajadores

Cuando al Parlamento llegan los proyectos de ley se bifurcan, y unos son más o menos discutidos, dándoseles el vistobueno con mayor o menor crítica, y otros son objeto de constante obstrucción, en la que converge la reacción en todos sus matices.

Ningún proyecto de ley, incluso el de las órdenes religiosas, ha sido saboteado tan fuertemente como el de las Delegaciones provinciales de Trabajo. Es principio cerrado atacar a los proyectos de Caballero, con la diferencia, digna de resalte, de que cuando son leyes burguesas, los señores de la izquierda reaccionaria piden más, para mostrar su radicalismo a favor de la clase obrera, y cuando los proyectos son de influencia proletaria, estos mismos burguesillos piden... menos, también en favor de la clase obrera.

La burguesía tolera la separación

de la Iglesia y el Estado; tolera que se pueda socializar; tolera que la clase obrera pueda intervenir en la dirección del Estado; tolera que España se llame República de trabajadores; pero no tolera que la clase trabajadora se dote de los instrumentos necesarios para que estos postulados se traduzcan en realidades.

He aquí el porqué de la reacción contra el decreto que tiene como fundamento extirpar las oligarquías caciquiles de todos los poncios republicanos; que tiende a transformar la actividad política en contienda económica, y que asusta desmedidamente a la burguesía, al ver cómo nacen los organismos liquidadores de todos sus privilegios.

Caballero ha contestado; serenamente, friamente, severamente.

Ha realizado el principio democrático del Partido Socialista a través de sus hombres en todos sus organismos; ha conminado a los lacayos de la burguesía radical; ha señalado la incapacidad de la burguesía moderada para continuar la obra republicana; ha retado a los caballeros de la revolución; ha dicho que el Partido Socialista abandonará el Poder cuando lo estime oportuno; ha dicho que

la obra revolucionaria, la verdadera obra revolucionaria, no es la que se ha hecho, sino la que se hará...

Discurso obrero con finalidades eminentemente obreras, sin retóricas ni florilegios académicos, pero con razonamientos tan poderosos hasta romper el cretinismo burgués de los cerebros republicanos.

¿Qué quiere decir esa ley? Nada, señores leguleyos. Nada más que la tradición desaparece; que el mundo del favor burgués, ese favor tan maltrecho por vuestras huestes, y que, por realizarlo vosotros mismos, imputasteis a un ministro socialista, no era otra cosa que el gemido clamoroso del adiós a la concupiscencia, a la desarticulación familiar de vuestras taras burguesas.

Fuisteis ampliamente contestados; pero nosotros añadimos: No os descorazonéis: la República de trabajadores va en serio; aprovechaos rápidamente, porque nuestro empuje no tardará en ponerse, y entonces, cuando los resortes más importantes hayan escapado de vuestras manos, no os quedará más consuelo que pudriros con vuestra civilización, producto de vuestras aberraciones.

EL CONFLICTO CHINOJAPONÉS



Cuando los señores de la Sociedad de Naciones hayan adelantado algo, los japoneses, con sus zancadas, estarán en la otra punta de China.

Un "éxito," sindicalista en Elda

Algunos periódicos de mal vivir, como, por ejemplo, «La Tierra», se ufanan de que en Elda no haya podido celebrarse un mitin convocado por la Juventud Socialista, en el que iban a participar los compañeros Felipe García y Santiago Carrillo. El periódico estepidiendo por los más extremos sectores de la política nacional — desde March a la F. A. I. — tiene motivos para sentirse satisfecho. No han podido hablar dos jóvenes socialistas, y eso es un tanto para los intereses reaccionarios que defiende. Ahora, que no creáis que echa la culpa al alcalde radical de Elda, único responsable de lo allí ocurrido. Ni le menciono. Al fin y al cabo, dicho alcalde, a más de ser radical, pertenece o ha pertenecido a la Confederación. Y aunque no conjuge, en apariencia, muy bien lerrouxismo y anarquismo, hay múltiples coincidencias que al diario chantajista le convienen ocultar para dejar a salvo la integridad reaccionaria de unos y la «revolucionaria» de otros. Porque, en efecto, en Elda hizo el juego a los sindicalistas el alcalde radical, con afición digna de mejor causa.

Nuestros camaradas no pudieron dar el mitin por esa coincidencia «extremista». Pero «La Tierra» se ha olvidado de decir que su director no pudo hablar tampoco en Elda. Ni pudieron hacerlo Franco, Samblancat, Soriano y el resto de los revolucionarios de «pega». Porque no les dejaron los mismos sindicalistas, que les llamaron enchufistas y traidores. Eso no lo dice el diario del pollo que no es Cánovas ni es Cervantes, que quizá por un error de imprenta cambia en la reseña los abucheos por ovaciones y los insultos por exclamaciones nacidas de la admiración. Y que calla, asimismo, aquella frase «carifosa» que desde el escenario, al ver que no le dejaban hablar, lanzó Samblancat sobre sus amigos, los sindicalistas: «Me habían dicho que erais unos caribes y no lo había creído; pero ahora veo que es verdad.»

De esta calidad eran las frases que los revolucionarios de pega y los sindicalistas cruzaban entre sí. Los últimos les decían que dejaran las mil pesetas, y el pollo Cánovas, desde el escenario, les decía, tratando inútilmente de convencerles: «Pero, muchachos, ¿es que no conocéis el proverbio? Entre dos que bien se quieren...»

Pero los sindicalistas no se vinieron a razones, y hubo que sus-

pender el mitin. Y todavía se decía en «La Tierra»: «¡Ah! Si toda España fuera Elda...»

Señores: Si toda España fuera Elda, es posible que los socialistas no pudiéramos dar algún acto por

la complicidad sindicalistarradical. Pero lo seguro es que ninguno de los revolucionarios de pega podría despegar allí los labios, porque ni ellos mismos entre sí se entienden. ¡Se llevan como hermanos!

¿Y ELLOS?... "Los que roban aceitunas,"

El gran D. Alejandro, entre los aplausos de su distinguida y honrada concurrencia, no ha encontrado otro medio de combatir a los socialistas que el de decir que a nuestras filas vienen los que se dedican a robar aceituna.

¿Qué ha querido decir con esto? ¿Es que pretenda justificar con ello el que en su campo se admite todo lo que venga, sin mirar ni quién es ni de dónde viene?

No queremos poner en duda su afirmación. Es fácil, seguro, que muchos de nuestros compañeros en la provincia de Jaén hayan tenido que hacerlo para poder vivir. Los caminos legales se hallaban cerrados por la intransigencia feroz de quienes no ven otro camino para disuadir a los trabajadores de sus ideas que el rendirles por hambre. Es decir, que les niegan lo más elemental para vivir. Y en estas condiciones será muy legal, pero muy antihumano, el utilizar la miseria del proletariado para hacer frases con qué atraer — ¡oh héroe del Paralelo! — al elemento plutocrático español.

Pero nada hablaba de quienes a él se han adherido y de cómo se defienden por los suyos las causas «justas». Y como no queremos hablar de memoria, vamos a relatar un hecho que si tiene importancia es por lo sintomático.

En la provincia de Madrid hay un pueblo que se llama Majadahonda. En él, como en muchos de España, una familia dominaba. Y se llevaba el dinero del Municipio. Y cuando la dictadura, se descubre. Pero viene Berenguer, y nuevamente la familia vuelve al Municipio, y éste acuerda pagar 8.000 pesetas por desistir de la acción que contra ellos mismos había emprendido el Concejo anterior.

Y cuando, por espíritu de justicia, nuestro camarada Rojo pide en el Parlamento una depuración, en seguida surge la representación radical diciendo que lo denunciado es mentira. Y como feliz coincidencia entre ellos, lo dice también «La Tierra».

Pero la averiguación hecha confirmó la denuncia de nuestro camarada.

Y el Ayuntamiento, a pesar de los manejos radicales, ha sido destituido. Lo que, con hechos, nos permite decir que, mientras en las filas socialistas hay «ladrones» de aceituna, en las suyas existen — empleemos términos finos — individuos que, por descuido, confunden su hacienda personal con la colectiva; pero con la coincidencia de que la perjudicada no es nunca la suya propia.

Comprad el extraordinario de EL SOCIALISTA del Primero de Mayo

DESPUÉS DE UNA EXPLOSIÓN DE GRISÚ



Buscando a las víctimas...